

CONGRESO del MOVIMIENTO EUROPEO - Bruselas, 16 y 17 Junio 1961

Secreta

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo tenía derecho a designar dos delegados para el Congreso que el M.E. había convocado en Bruselas. También podía designar dos suplentes. Con el primer título fueron nombrados Rodolfo Llopis y José María Gil Robles. Se designó suplentes a Landaburu y Alvarez Miranda, teniendo en uno y en otro caso en cuenta la recomendación hecha por la secretaria del M.E. de que en las designaciones hubiese representación del interior y del exterior. De los cuatro citados, han estado presentes en el Congreso los tres primeros. Por la sección española de Cooperación Económica, también asociada al M.E., acudieron Jesús Prados Arrarte y José Prat Ballester. Gironella figuraba como delegado de la "Gauche Européenne". Josep Sans es funcionario del M.E. y reside en Bruselas.

la Liga de

el 16/

Al salir de París el día 15, a las 20,46, encuentro a la entrada del andén a Gil Robles. Están con él los Rodríguez Vera, padre e hija. G.R. va en el mismo vagón que yo. Avanzado el viaje me acerco a su compartimento con idea de abordarle, pero va profundamente dormido. Lo vuelvo a encontrar al llegar/al salón de sesiones del congreso, todavía vacío. Gironella y él están en un pasillo. Oigo a Gironella que pronuncia mi nombre y que el otro responde: "ya le conozco". Me acerco, nos saludamos como si no hubiéramos dejado de vernos y en seguida llega el socialista francés Jaquet, Gironella se lo presenta a G.R. y yo doy media vuelta y salgo del salón. En los pasillos encuentro a Llopis charlando con un señor. Es Prados Arrarte; Presentación y continuación de una conversación ya iniciada entre ellos sobre la situación interior de España. Prados dice haber estado en lo de Jaca y haber sido refugiado en Argentina. Llega otro que Prados presenta, es Prat Ballester, catalán, europeísta y poco amigo de nuestros amigos catalanes. Se habla de la presencia de G.R. Prados opina que debemos tener una reunión o una comida juntos todos los delegados "españoles". Llopis le dice que no hay inconveniente por nuestra parte, pero que consulten con G.R. que es quien puede tenerlo. Van Prados y Prat con el recado y vuelven diciendo que G.R. lo tiene que meditar, que ya piensa en ello, pero que no ha tomado decisión. En esto comienza el congreso y concurrimos a la sesión de apertura. G.R. la presencia acompañado de un joven que figura con el nombre de Luis Zabala como representante suplente de la Gauche Européenne. Se apellida efectivamente Vidal, es levantino aunque trabaja en Madrid, de familia de banqueros, según dicen y parece ser ^{el} hombre que acompaña a G.R. en sus desplazamientos al extranjero.

Terminada la sesión de la mañana, Llopis y yo cruzamos a G.R. en el pasillo. Se saludan. Cuando terminan de hablar me acerco para dar a G.R. recuerdos y noticias de Txomin Epalza y de su esposa. Se interesa mucho por ellos y me encarga insistentemente que les haga presente su afecto. En el comedor, Llopis y yo ocupamos una mesa. Muy cerca, G.R. come con Seitlinger, secretario de los NEI, Zabala y un señor extranjero que no conozco. Después de comer pasa a la mesa de Prados y Prat. Llopis y yo volvemos a la sala de sesiones donde los otros no tardan en aparecer. Mediada la tarde, en una de las galerías nos reunimos Llopis, Zabala, Gironella, Sans y yo. Zabala nos dice que Prados viene con la sugestión de que el Consejo Federal se instale en Madrid y que los exilados abandonemos la empresa a los del interior. Nadie lo toma en cuenta. A nosotros no nos ha dicho eso, aunque ha manifestado su idea de que el Consejo funcione dentro y fuera con un comité de coordinación. Se vuelve a tratar de una reunión con Gil Robles. Este quiere celebrarla para tratar de la asamblea proyectada en Estrasburgo. Pero quiere tomar precauciones. No confía en Prados ni en Prat y de ahí las evasivas de esta mañana cuando le han ido con la propuesta. Sans propone que la reunión consista en una comida en su casa. Esto parece lo más discreto. A Zabala le parece bien. Cree que G.R. aceptará. Zabala y Llopis han

llevado esta conversación de manera tirante y casi agresiva. Llopis ha atacado mucho a los intermediarios y a los indiscretos. Ha estado muy duro con Zabala, quien ha invocado tres veces, en el curso de la charla, a don Ignacio Villalonga, el banquero, cosa que a Llopis no parecía agrandar. Yo creía que Zabala, por su intimidad con G.R. era discípulo o pasante suyo y demócrata-cristiano. Ha dicho a Llopis que es hombre de izquierda y ha afirmado que no es católico. Tampoco Llopis ha estimado mucho esta manifestación no muy oportuna delante de mí. Sans y Gironella arreglarán los detalles de la comida de mañana. Llopis y yo salimos del Congreso. En el café de su hotel encontramos a Pascual Tomás y a Aguiriano, el gasteiztarra funcionario de la C.I.O.S.L. Buen chico, creo que más cerca de nosotros que de los socialistas españoles. Me hace un encargo de libros vascos. Me hace ver que hubiera querido verme sin esos testigos. Ya no va a ser posible.

Salgo para mi hotel y a las ocho estoy en casa del barón Boël, tesorero del M.E., que da una cena a los congresistas. Allí charlo con viejos amigos federalistas que siempre nos recuerdan con agrado. El secretario de la Unión Demócrata de Europa Central, Sieniewicz, polaco, me pide que le presente a Gil R. Me excuso diciendo que es mejor que le aborde directamente. Así lo hace y los veo charlar durante un momento. Al pasar a cenar, Llopis recibe la indicación de tomar asiento en la mesa de la baronesa, que ha reunido en ella a los presidentes de los comités nacionales o a sus representantes. Los demás ocupamos los puestos a nuestra voluntad. Sans me lleva con él y con su esposa y otros funcionarios del M.E. Charlamos de la reunión de mañana y de la situación de los catalanes. Sauret está enfadado con nosotros, especialmente con Irujo: dice que se le ha querido forzar a firmar el documento de los partidos de París, que él no está de acuerdo y que los vascos habíamos quedado en consultar con los catalanes antes de firmar. Sans tiene interés en que se disipen estos equívocos.

17 Junio. En el Congreso encuentro a Llopis de nuevo en conversación con Prados Arrarte. Me siento unos minutos con ellos. Nada nuevo en las referencias de Prados. Cree que el único hombre del mañana es G.R. y que tras de él vendrá una situación liberal e izquierdista. Tras de un rato en sesión, Sans nos anuncia que la comida en su casa está aceptada. Iremos pronto porque hemos de estar de vuelta para las dos y media. A las doce, Sans nos lleva en su coche a Llopis y a mí. Más tarde llegan G.R., Zabala y Gironella. Mientras tomamos una copa, se inicia la conversación haciendo el recuento de los catalanes presentes. (Los únicos que no pertenecemos a la "Gran Cataluña" de todos los presentes somos G.R. y yo). G.R. dice que va con frecuencia a Barcelona y que ha advertido una gran extensión del catalanismo. Estima que los catalanistas se han hecho más razonables y que ahora están dispuestos a no reclamar nada que sea exagerado para no poner en peligro la parte razonable de sus aspiraciones, por que hay, dice, una parte que es razonable. Zabala habla de descentralización o de autonomía administrativa. Llopis, dirigiéndose a G.R., dice que los socialistas están de acuerdo con los estatutos, pero nada más. Gil Robles cambia de conversación sin responderle. No se alude a Euzkadi y yo no intervengo en esta parte de la conversación. En la mesa, sientan a G.R. a la derecha de la Sra. Sans, y a Llopis a la izquierda. A mí me instalan a la derecha de G.R. Después de una introducción no muy hábil - como suelen ser las suyas - de Gironella sobre el secreto de la entrevista, G.R. dice que ese secreto es necesario no por su riesgo personal, que está dispuesto a correrlo, sino por la eficacia del encuentro. Como ya está convenido, no se hablará más que de lo de Estrasburgo. G.R. opina que la eficacia política de esta reunión consiste en que no tenga carácter político confesado. Trata él con esa asamblea de presentar en el extranjero los representantes de la oposición que integran la alta burguesía, los financieros y banqueros de derecha. Ninguno de estos

vendrá si al asunto se le da carácter político. No cree que el gobierno coaccione directamente para evitar la concurrencia. Teme más a la cobardía individual. Piensa hacer invitar a 300 personas para que vengan setenta. Pero, aun así, hay que hacerlo con un programa técnicamente europeo. Los Políticos, "incluso yo mismo", deben ~~quedar~~ quedar en segunda fila. Pueda haber tres ponencias: una sobre mercado común, que es lo que hoy interesa; otra cultural (se habla para ella de Lain Entralgo). La tercera ponencia debiera hacerla un extranjero. La lista de invitados debe excluir a los colaboracionistas y a los gubernamentales. Entre los primeros cita a "los Artajos". En la reunión deberá tratarse de los derechos del hombre. G.R. va a constituir un "comité interior" la semana próxima para poner en marcha todo esto. La reunión debe ser lo más pronto en noviembre, ~~inmediata~~ si no es posible en noviembre, en marzo de 1962. Robert Schuman debe seguir siendo el presidente del comité de patrocinio y el que firme las invitaciones. Llopis va asintiendo a todo esto. Este asentimiento da a la reunión caracteres de acuerdo. Yo apenas intervengo más que para precisar algún detalle o reforzar un argumento que me parece valadero. Los demás están mudos.

Pasamos a hablar de otras cosas: G.R. no ve nada nuevo en el futuro inmediato. Da importancia a lo de Angola y nos anuncia que ha habido disturbios en la Guinea portuguesa. Un cambio en Portugal puede ser decisivo para España. Salazar no cuenta con el ejército. Por lo que a Franco se refiere, el día en que muera o le pase algo - sigue diciendo G.R. - habrá una carrera de generales a Estoril para que, sin tener en cuenta la ley de sucesión, el primero que llegue traiga a Madrid a don Juan. Este dará el poder a un gobierno centr~~o~~centro derecha que, a su vez, dará paso rápidamente a una situación centro-centro-izquierda con participación de elementos liberales y de las masas obreras. Cualquier otra cosa será someter a España a unas alternativas de dictadura militar y de anarquía. Si hay una nueva dictadura militar, nosotros no le veremos el fin. Hay que evitarla a todo trance.

Hablando de don Juan dice que no tiene ningún compromiso con Franco. Este sólo le ha permitido sacar al cambio más favorable las cuatro pesetas que tiene en España. G.R. no es substancialmente monárquico y es democrata, por ello tiene que sostener luchas dentro del Consejo privado donde, para una reunión que va a celebrarse a primeros de julio, cuenta con 18 votos sobre 32. Los otros son absolutistas y partidarios de que Franco traiga a don Juan. Don Juan da esperanzas a todo el que se le acerca, pero tiene en cuenta las decisiones del consejo privado cuando el asunto es serio. López Oliván está enfermo. Andes está "gagá". Sáinz Rodríguez está viejo y con sus manías de siempre. Del pretendiente no dice nada malo, pero se le advierte que tampoco le subyuga. No refiere que vive modestamente para su rango y que uno de los motivos que le ha movido a G.R. a aconsejar que don Juan Carlos no esté en España ~~donde~~ ^{es que} se le ha rodeado de cierto boato, se le ha cedido un palacio y una casa civil, y al volver a Villa "Giralda" tiene que vivir apretado y compartir un cuarto de baño entre tres hermanos. Nos da en escudos la cifra que no recuerdo del presupuesto anual de la casa del pretendiente que, de ser cierta, no es exagerada ni mucho menos.

G.R. nos refiere al pasar anécdotas y chascarrillos del régimen, que demuestran su desorganización y arbitrariedad. No lee los discursos de Franco porque "por mucho que yo haya pecado no merezco tan grave penitencia". No sabe quién es ahora el que se los hace. Las ideas, desde luego, son del propio Franco. Hemos pasado más de dos horas. Llopis le dice que cuando quiera volver a verle para asuntos políticos, le avise para que lo puedan hacer sin testigos ni intermediarios. Esto, apuntando directamente a Zabala, da lugar a que éste se moleste. Creo que con razón. Pero

lo interesante es que G.R. no ha "oído" la invitación al diálogo que reiteradamente le hace Llopis. No se da por enterado. Usará de ella según vengan las cosas, pero por lo explicado ayer por Zabala se fía poco de los socialistas porque sigue echando la culpa a Prieto de que se divulgasen sus entrevistas en Londres ante Bevin, y eso le puso en Portugal en trance de expulsión.

Salimos formando los mismos grupos, ellos por delante. Al ~~salir~~ despedirse de mí, me dice que ha tenido mucho gusto en volverme a ver y me reitera sus saludos para la familia Epalza.

De vuelta en el congreso, mientras Sans me encomienda una gestión de "acercamiento" a Sauret - Llopis ha vuelto a su hotel - G.R. habla en otra mesa del bar con el Sr. Federspiel, presidente del Consejo de Europa en gestión que le hemos encomendado para que procure mantener por parte de ese señor el ofrecimiento del salón de sesiones de Estrasburgo para nuestra asamblea.

Con esto termina nuestra misión en Bruselas. Del Congreso, apenas sé nada. He seguido mal los debates. ~~ninguno~~ Se han enfrentado las teorías europeístas que se vienen combatiendo desde hace años. Estaba muy lejos de ser un Congreso de Europa de los de antaño. Ha habido pocos congresistas eminentes. Ni siquiera Robert Schuman. Ha dimitido su cargo de presidente y ha sido sustituido por Maurice Faure, radical francés. Sans me enviará las conclusiones. El M.E. continuará su vida más modestamente, pero no creo que desaparezca. Hay todavía mucho que preparar en la opinión europea y es el único organismo en que coinciden y dialogan los europeístas de todas las tendencias.

En la estación de Bruselas, al ir a tomar el tren de regreso, se me acercan Gironella y Zabala para decirme que G.R. está satisfecho de la entrevista, pero que Llopis le ha chocado con su insistencia en desacreditar a los intermediarios. Me felicitan porque dicen que he mantenido durante la conversación una actitud de eficacia.

Ya en París, Gironella me llama el lunes 19 para preguntarme de parte de G.R. en qué está el asunto de los NEI. Aunque G.R. comió con el secretario general, la presencia de otra persona en la misma mesa les impidió hablar del asunto. Sólo sabe que deben reunirse los cuatro miembros del futuro equipo (vascos, catalanes, G.R. y los de I.D.C.) convocados por el citado secretario para ponerse de acuerdo. A Gironella - tal vez por sugerencia de G.R. - le parece que la reunión se podría celebrar en Madrid espontáneamente, sin convocatoria de Seitlinger. Le digo a Gironella que manifieste a G.R. que yo no le hablé ni de este ni de otros asuntos en Bruselas porque él no me los planteó y porque no creo que sean asuntos para tratar delante de representantes de otras ideologías. Le pedí que le dijese también que el amigo nuestro que suele ir a visitarle en Madrid en nuestro nombre le dará cuenta de la situación del asunto y que tiene atribuciones para estudiar con G.R. las bases del futuro equipo peninsular de los NEI. Parece que G.R. tenía la esperanza de que esto pudiera resolverse en la reunión de los NEI en Viena el próximo sábado. Esto no podrá ser. Cuando regrese Julio de Madrid nos ocuparemos de esta cuestión. Yo no iré a la reunión de Viena.

En este momento, las 4 de la tarde del miércoles 21, me llama la secretaria de los NEI para proponerme en nombre de Seitlinger, una reunión que se celebraría el día 29 en la Asamblea Nacional, con asistencia de Gironella, Morera y yo, más otra persona que pudiera representar a la I.D.C. para arreglar el asunto pendiente en los NEI. Gironella ha aceptado en principio esta reunión.

He respondido a dicha señorita que yo no acepto tratar con Gironella cuestiones que se relacionan con la democracia cristiana porque no le creo calificado para ello, aunque pueda tener la confianza personal del G.R. Le he rogado proponga al secretario general que después de que los cuatro grupos peninsulares tratemos entre nosotros directamente de solucionar este asunto, le daremos cuenta del resultado. Ella me ha dicho que mi propuesta era muy razonable, que Seitlinger la aceptará seguramente y que este señor me llamará cuando regrese a París en la primera semana de julio.

Tenemos, a mi juicio, que obligar a G.R. a que se enfrente directamente con nosotros los vascos para solucionar esta cuestión. La intervención de Gironella me parece absurda. La secretaria de los NEI me ha confirmado que G.R. no habló con Seitlinger de este asunto cuando comieron juntos en Bruselas.

CONGRESO del MOVIMIENTO EUROPEO - Bruselas, 16 y 17 Junio 1961

Secrets

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo tenía derecho a designar dos delegados para el Congreso que el M.E. había convocado en Bruselas. También podía designar dos suplentes. Con el primer título fueron nombrados Rodolfo Llopis y José María Gil Robles. Se designó suplentes a Landaburu y Alvarez Miranda, teniendo en uno y en otro caso en cuenta la recomendación hecha por la secretaria del M.E. de que en las designaciones hubiese representación del interior y del exterior. De los cuatro citados, han estado presentes en el Congreso los tres primeros. Por la sección española de Cooperación Económica, también asociada al M.E., acudieron Jesús Prados Arrarte y José Prat Ballester. Gironella figuraba como delegado de la "Gauche Européenne". Josep Sans es funcionario del M.E. y reside en Bruselas.

Al salir de París el día 16, a las 20,46, encuentro a la entrada del andén a Gil Robles. Están con él los Rodríguez Vera, padre e hija. G.R. va en el mismo vagón que yo. Avanzado el viaje me acerco a su compartimento con idea de abordarle, pero va profundamente dormido. Lo vuelvo a encontrar al llegar al salón de sesiones del congreso, todavía vacío. Gironella y él están en un pasillo. Oigo a Gironella que pronuncia mi nombre y que el otro responde: "ya le conozco". Me acerco, nos saludamos como si no hubiéramos dejado de vernos y en seguida llega el socialista francés Jaquet, Gironella se lo presenta a G.R. y yo doy media vuelta y salgo del salón. En los pasillos encuentro a Llopis charlando con un señor. Es Prados Arrarte. Presentación y continuación de una conversación ya iniciada entre ellos sobre la situación interior de España. Prados dice haber estado en lo de Jaca y haber sido refugiado en Argentina. Llega otro que Prados presenta, es Prat Ballester, catalán, europeísta y poco amigo de nuestros amigos catalanes. Se habla de la presencia de G.R. Prados opina que debemos tener una reunión o una comida juntos todos los delegados "españoles". Llopis le dice que no hay inconveniente por nuestra parte, pero que consulten con G.R. que es quien puede tenerlo. Van Prados y Prat con el recado y vuelven diciendo que G.R. lo tiene que pensar, que ya piensa en ello, pero que no ha tomado decisión. En esto comienza el congreso y concurrimos a la sesión de apertura. G.R. la presencia acompañado de un joven que figura con el nombre de Luis Zabala como representante suplente de la Gauche Européenne. Se apellida efectivamente Vidal, es levantino aunque trabaja en Madrid, de familia de banqueros, según dicen y parece ser hombre que acompaña a G.R. en sus desplazamientos al extranjero.

Terminada la sesión de la mañana, Llopis y yo cruzamos a G.R. en el pasillo. Se saludan. Cuando terminan de hablar me acerco para dar a G.R. recuerdos y noticias de Txomin Epalza y de su esposa. Se interesa mucho por ellos y me encarga insistentemente que les haga presente su afecto. En el comedor, Llopis y yo ocupamos una mesa. Muy cerca, G.R. come con Seitzlinger, secretario de los NEI, Zabala y un señor extranjero que no conozco. Después de comer pasa a la mesa de Prados y Prat. Llopis y yo volvemos a la sala de sesiones donde los otros no tardan en aparecer. Mediada la tarde, en una de las galerías nos reunimos Llopis, Abala, Gironella, Sans y yo. Zabala nos dice que Prados viene con la sugestión de que el Consejo Federal se instale en Madrid y que los exilados abandonemos la empresa a los del interior. Nadie lo toma en cuenta. A nosotros no nos ha dicho eso, aunque ha manifestado su idea de que el Consejo funcione dentro y fuera con un comité de coordinación. Se vuelve a tratar de una reunión con Gil Robles. Este quiere celebrarla para tratar de la asamblea proyectada en Estrasburgo. Pero quiere tomar precauciones. No confía en Prados ni en Prat y de ahí las evasivas de esta mañana cuando le han ido con la propuesta. Sans propone que la reunión consista en una comida en su casa. Esto parece lo más discreto. A Zabala le parece bien. Cree que G.R. aceptará. Zabala y Llopis han

llevado esta conversación de manera tirante y casi agresiva. Llopis ha atacado mucho a los intermediarios y a los indiscretos. Ha estado muy duro con Zabala, quien ha invocado tres veces, en el curso de la charla, a don Ignacio Villalonga, el banquero, cosa que a Llopis no parecía agrandar. Yo creía que Zabala, por su intimidad con G.R. era discípulo o pasante suyo y demòè crata-cristiano. Ha dicho a Llopis que es hombre de izquierda y ha afirmado que no es católico. Tampoco Llopis ha estimado mucho esta manifestación no muy oportuna delante de mí. Sans y Gironella arreglarán los detalles de la comida de mañana. Llopis y yo salimos del Congreso. En el café de su hotel encontramos a Pascual Tomás y a Aguiriano, el gasteiztarra funcionario de la C.I.O.S.L. Buen chico, creo que más cerca de nosotros que de los socialistas españoles. Me hace un encargo de libros vascos. Me hace ver que hubiera querido verme sin esos testigos. Ya no va a ser posible.

Salgo para minhotel y a las ocho estoy en casa del barón Boël, tesorero del M.E., que da una cena a los congresistas. Allá charlo con viejos amigos federalistas que siempre nos recuerdan con agrado. El secretario de la Unión Democristiana de Europa Central, Sieniewiz, polaco, me pide que le presente a Gil R. Me excuso diciendo que es mejor que le aborde directamente. Así lo hace y los veo charlar durante un momento. Al pasar a cenar, Llopis recibe la indicación de tomar asiento en la mesa de la baronesa, que ha reunido en ella a los presidentes de los comités nacionales o a sus representantes. Los demás ocupamos los puestos a nuestra voluntad. Sans me lleva con él y con su esposa y otros funcionarios del M.E. Charlamos de la reunión de mañana y de la situación de los catalanes. Sauret está enfadado con nosotros, especialmente con Irujo: dice que se le ha querido forzar a firmar el documento de los partidos de París, que él no está de acuerdo y que los vascos habíamos quedado en consultar con los catalanes antes de firmar. Sans tiene interés en que se disipen estos equívocos.

17 Junio. En el Congreso encuentro a Llopis de nuevo en conversación con Prados Arrarte. Me siento unos minutos con ellos. Nada nuevo en las referencias de Prados. Cree que el único hombre del mañana es G.R. y que tras de él vendrá una situación liberal e izquierdista. Tras de un rato en sesión, Sans nos anuncia que la comida en su casa está aceptada. Iremos pronto porque hemos de estar de vuelta para las dos y media. A las doce, Sans nos lleva en su coche a Llopis y a mí. Más tarde llegan G.R., Zabala y Gironella. Mientras tomamos una copa, se inicia la conversación haciendo el recuento de los catalanes presentes. (Los únicos que no pertenecemos a la "Gran Cataluña" de todos los presentes somos G.R. y yo). G.R. dice que va con frecuencia a Barcelona y que ha advertido una gran extensión del catalanismo. Estima que los catalanistas se han hecho más razonables y que ahora están dispuestos a no reclamar nada que sea exagerado para no poner en peligro la parte razonable de sus aspiraciones, por que hay, dice, una parte que es razonable. Zabala habla de descentralización o de autonomía administrativa. Llopis, dirigiéndose a G.R., dice que los socialistas están de acuerdo con los estatutos, pero nada más. Gil Robles cambia de conversación sin responderle. No se alude a Buzkadi y yo no intervengo en esta parte de la conversación. En la mesa, sientan a G.R. a la derecha de la Sra. Sans, y a Llopis a la izquierda. A mí me instalan a la derecha de G.R. Después de una introducción no muy hábil - como suelen ser las suyas - de Gironella sobre el secreto de la entrevista, G.R. dice que ese secreto es necesario no por su riesgo personal, que está dispuesto a correrlo, sino por la eficacia del encuentro. Como ya está convenido, no se hablará más que de lo de Estrasburgo. G.R. opina que la eficacia política de esta reunión consiste en que no tenga carácter político confesado. Trata él con esa asamblea presentar en el extranjero los representantes de la oposición que integran la alta burguesía, los financieros y banqueros de derecha. Ninguno de estos

vendrá si al asunto se le da carácter político. No cree que el gobierno coaccione directamente para evitar la concurrencia. Teme más a la cobardía individual. Piensa hacer invitar a 300 personas para que vengan setenta. Pero, aun así, hay que hacerlo con un programa técnicamente europeo. Los Políticos, "incluso yo mismo", debemos quedar en segunda fila. Pueda haber tres ponencias: una sobre mercado común, que es lo que hoy interesa; otra cultural (se habla para ella de Lain Entralgo). La tercera ponencia debería hacerla un extranjero. La lista de invitados debe excluir a los colaboracionistas y a los gubernamentales. Entre los primeros cita a "los Artajos". En la reunión deberá tratarse de los derechos del hombre. G.R. va a constituir un "comité interior" la semana próxima para poner en marcha todo esto. La reunión debe ser lo más pronto en noviembre, ~~inmediata~~ si no es posible en noviembre, en marzo de 1962. Robert Schuman debe seguir siendo el presidente del comité de patrocinio y el que firme las invitaciones. Llopis va asintiendo a todo esto. Este asentimiento da a la reunión caracteres de acuerdo. Yo apenas intervengo más que para precisar algún detalle o reforzar un argumento que me parece valedero. Los demás están mudos.

Pasamos a hablar de otras cosas: G.R. no ve nada nuevo en el futuro inmediato. Da importancia a lo de Angola y nos anuncia que ha habido disturbios en la Guinea portuguesa. Un cambio en Portugal puede ser decisivo para España. Salazar no cuenta con el ejército. Por lo que a Franco se refiere, el día en que muera o le pase algo - sigue diciendo G.R. - habrá una carrera de generales a Estoril para que, sin tener en cuenta la ley de sucesión, el primero que llegue traiga a Madrid a don Juan. Este dará el poder a un gobierno centr-centro derecha que, a su vez, dará paso rápidamente a una situación centro-centro-izquierda con participación de elementos liberales y de las masas obreras. Cualquier otra cosa será someter a España a unas alternativas de dictadura militar y de anarquía. Si hay una nueva dictadura militar, nosotros no le veremos el fin. Hay que evitarla a todo trance.

Hablando de don Juan dice que no tiene ningún compromiso con Franco. Este sólo le ha permitido sacar al cambio más favorable las cuatro pesetas que tiene en España. G.R. no es substancialmente monárquico y es democrata, por ello tiene que sostener luchas dentro del Consejo privado donde, para una reunión que va a celebrarse a primeros de julio, cuenta con 18 votos sobre 32. Los otros son absolutistas y partidarios de que Franco traiga a don Juan. Don Juan da esperanzas a todo el que se le acerca, pero tiene en cuenta las decisiones del consejo privado cuando el asunto es serio. López Oliván está enfermo. Andes está "gagá". Sáinz Rodríguez está viejo y con sus manías de siempre. Del pretendiente no dice nada malo, pero se le advierte que tampoco le subyuga. No refiere que vive modestamente para su rango y que uno de los motivos que le ha movida a G.R. a aconsejar que don Juan Carlos no esté en España donde se le ha rodeado de cierto boato, se le ha cedido un palacio y una casa civil, y al volver a Villa "Giralda" tiene que vivir apretado y compartir un cuarto de baño entre tres hermanos. Nos da en escudos la cifra que no recuerdo del presupuesto anual de la casa del pretendiente que, de ser cierta, no es exagerada ni mucho menos.

G.R. nos refiere al pasar anécdotas y chascarrillos del régimen, que demuestran su desorganización y arbitrariedad. No lee los discursos de Franco porque "por mucho que yo haya pecado no merezco tan grave penitencia". No sabe quién es ahora el que se los hace. Las ideas, desde luego, son del propio Franco. Hemos pasado más de dos horas. Llopis le dice que cuando quiera volver a verle para asuntos políticos, le avise para que lo puedan hacer sin testigos ni intermediarios. Esto, apuntando directamente a Zabala, da lugar a que éste se moleste. Creo que con razón. Pero

lo interesante es que G.R. no ha "oído" la invitación al diálogo que reiteradamente le hace Llopis. No se da por enterado. Usará de ella según vengan las cosas, pero por lo explicado ayer por Zabala se fía poco de los socialistas porque sigue echando la culpa a Prieto de que se divulgasen sus entrevistas en Londres ante Bevin, y eso le puso en Portugal en trance de expulsión.

Salimos formando los mismos grupos, ellos por delante. Al ~~salir~~ despedirse de mí, me dice que ha tenido mucho gusto en volverme a ver y me reitera sus saludos para la familia Epalza.

De vuelta en el congreso, mientras Sans me encomienda una gestión de "acercamiento" a Sauret - Llopis ha vuelto a su hotel - G.R. habla en otra mesa del bar con el Sr. Federspiel, presidente del Consejo de Europa en gestión que le hemos encomendado para que procure mantener por parte de ese señor el ofrecimiento del salón de sesiones de Estrasburgo para nuestra asamblea.

Con esto termina nuestra misión en Bruselas. Del Congreso, apenas sé nada. He seguido mal los debates. ~~ninguna~~ Se han enfrentado las teorías europeístas que se vienen combatiendo desde hace años. Estaba muy lejos de ser un Congreso de Europa de los de antaño. Ha habido pocos congresistas eminentes. Ni siquiera Robert Schuman. Ha dimitido su cargo de presidente y ha sido sustituido por Maurice Faure, radical francés. Sans me enviará las conclusiones. El M.E. continuará su vida más modestamente, pero no creo que desaparezca. Hay todavía mucho que preparar en la opinión europea y es el único organismo en que coinciden y dialogan los europeístas de todas las tendencias.

En la estación de Bruselas, al ir a tomar el tren de regreso, se me acercan Gironella y Zabala para decirme que G.R. está satisfecho de la entrevista, pero que Llopis le ha chocado con su insistencia en desacreditar a los intermediarios. Me felicitan porque dicen que he mantenido durante la conversación una actitud de eficacia.

Ya en París, Gironella me llama el lunes 19 para preguntarme de parte de G.R. en qué está el asunto de los NEI. Aunque G.R. comió con el secretario general, la presencia de otra persona en la misma mesa les impidió hablar del asunto. Sólo sabe que deben reunirse los cuatro miembros del futuro equipo (vascos, catalanes, G.R. y los de I.D.G.) convocados por el citado secretario para ponerse de acuerdo. A Gironella - tal vez por sugerencia de G.R. - le parece que la reunión se podría celebrar en Madrid espontáneamente, sin convocatoria de Seitlinger. Le digo a Gironella que manifieste a G.R. que yo no le hablé ni de este ni de otros asuntos en Bruselas porque él no me los planteó y porque no creo que sean asuntos para tratar delante de representantes de otras ideologías. Le pedí que le dijese también que el amigo nuestro que suele ir a visitarle en Madrid en nuestro nombre le dará cuenta de la situación del asunto y que tiene atribuciones para estudiar con G.R. las bases del futuro equipo peninsular de los NEI. Parece que G.R. tenía la esperanza de que esto pudiera resolverse en la reunión de los NEI en Viena el próximo sábado. Esto no podrá ser. Cuando regrese Julio de Madrid nos ocuparemos de esta cuestión. Yo no iré a la reunión de Viena.

En este momento, las 4 de la tarde del miércoles 21, me llama la secretaria de los NEI para proponerme en nombre de Seitlinger, una reunión que se celebraría el día 29 en la Asamblea Nacional, con asistencia de Gironella, Morera y yo, más otra persona que pudiera representar a la I.D.C. para arreglar el asunto pendiente en los NEI. Gironella ha aceptado en principio esta reunión.

He respondido a dicha señorita que yo no acepto tratar con Gironella cuestiones que se relacionan con la democracia cristiana porque no le creo calificado para ello, aunque pueda tener la confianza personal del G.R. Le he rogado proponga al secretario general que después de que los cuatro grupos peninsulares tratemos entre nosotros directamente de solucionar este asunto, le daremos cuenta del resultado. Ella me ha dicho que mi propuesta era muy razonable, que Seitlinger la aceptará seguramente y que este señor me llamará cuando regrese a París en la primera semana de julio.

Tenemos, a mi juicio, que obligar a G.R. a que se enfrente directamente con nosotros los vascos para solucionar esta cuestión. La intervención de Gironella me parece absurda. La secretaria de los NEI me ha confirmado que G.R. no habló con Seitlinger de este asunto cuando comieron juntos en Bruselas.
